

## ¿Es extraterrestre Trinidad Jiménez?

Nunca me gustaron las primarias a la española. Son una mala copia de las americanas, pero sin la participación del electorado. En la época de Internet, son también una antigualla. Un mes del tiempo de los posibles candidatos para decidir algo que se puede averiguar en un minuto, haciendo clic en el nombre de cada uno de los contendientes, es un ejemplo de lo antiguos que nos estamos quedando en esto de los partidos.

Además, el candidato que gana unas primarias condiciona el programa que el partido en cuestión debe presentar a sus electores en el momento clave de la campaña electoral. ¡A ver quién es el guapo que se atreve a escribir una línea que, dentro de la ortodoxia partidaria, no sea aceptada por quien ganó las primarias! Supongamos que el ganador de unas primarias es ene-



**JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA**

¿Por qué socialistas que antes del verano aclamaban a Gómez descubren hoy a la ministra de Sanidad?

migo mortal de las corridas de toros o de la energía nuclear, pero que en el desarrollo de la campaña interna no lo ha explicitado ante los militantes encargados de elegirle. Llegado el momento de elaborar la alternativa electoral del partido, en la que se supone que participan los afiliados, a los que no se les puede relegar a elegir solo al candidato, si la mayoría de las propuestas internas se decantan por apoyar las corridas y la energía nuclear, estará claro que, si no son apoyadas por el ganador de las primarias, esas propuestas deberán ser guardadas en un cajón para mejor ocasión. No estaremos, entonces, ante la propuesta electoral de un partido, sino ante el proyecto personal de un candidato, sin que nadie de ese partido, salvo el candidato, se responsabilice del cumplimiento de dicho programa.

Si a ese personalismo en la

elaboración de las propuestas electorales, unimos la voluntad indeclinable del ganador a la hora de incorporar o vetar nombres en las listas electorales —que para eso ha ganado unas primarias—, nos encontraremos con que el principio constitucional de que los partidos tienen que tener un funcionamiento interno democrático, se convierte en papel mojado, de lo que se concluye que, lo que aparentemente comenzó siendo un acto estrictamente democrático acaba convirtiéndose en una rendición al espíritu y a las propuestas de una sola persona.

Pero puesto que el mal ya está hecho en el Partido Socialista Madrileño (PSM), y ya no queda más que arar con estos bueyes, bueno será que se expliciten, públicamente, las razones que impulsan a los dirigentes socialistas madrileños a defender una u otra candidatura en el debate

abierto en el seno de esa federación del PSOE.

Según dice la prensa, y al parecer con exactitud, Tomás Gómez ya fue alentado para ser candidato a presidente autonómico por el 95% del Comité Regional de la federación madrileña el pasado mes de julio.

El Comité Regional es el máximo órgano de representación y decisión entre congresos. Los más de 500 que allí se dieron cita representan al conjunto de los madrileños que militan en las filas de los socialistas. Se supone que cuando esa aclamación se produjo, quienes manifestaban su preferencia por Tomás Gómez sabían que estaban ejerciendo ese acto democrático no solo en función de lo que pensaba cada uno de ellos individualmente, sino también sabiéndose representantes de los miles de militantes socialis-

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

## Drogas: una nueva propuesta

La Comisión Global sobre Políticas de Drogas está encabezada por los presidentes Fernando Henrique Cardoso, César Gaviria y Ernesto Zedillo, e incluye a personalidades como Javier Solana, Amartya Sen, Graça Machel y William Perry.

El primer informe de la sección latinoamericana de la Comisión Global indica, de entrada, que la política contra la producción, el tráfico y la distribución de droga, criminalizando el consumo, ha fracasado si consideramos que en América Latina han aumentado el consumo, la violencia y el crimen organizado, conduciendo a la criminalización de la política, a la politización del crimen y a la creación de múltiples vínculos que favorecen la corrupción de funcionarios y policías y a la infiltración del crimen en las instituciones.

La comisión Cardoso-Gaviria-Zedillo pide que en primer término se reconozca el fracaso de las políticas vigentes y se propongan nuevas políticas más seguras. Ello no implica —importante inciso— desconocer las políticas actuales, sino ofrecer estrategias alternativas, subrayar los temas de la prevención y el tratamiento, aunque aplicando acciones represivas cuando sean necesarias.

Las políticas prohibicionistas de Estados Unidos y las europeas de reducción de daños no lograron ni reducir los mercados ni reducir el consumo: ambos han aumentado. Colombia primero, México hoy, se convirtieron en epicentros de un negocio que depende de la demanda de los consumidores. Se trata, en consecuencia, de disminuir la demanda: ¿cómo? Convirtiendo el consumo, de



**CARLOS FUENTES**

El simple prohibicionismo no ha reducido ni la producción ni el consumo

actividad criminal en problema de salud pública, y a los adictos en pacientes en vez de compradores. Con ello, se reduciría la demanda y bajarían los precios. La solución *carcelaria*, por así llamarla, de Estados Unidos, no puede funcionar en América Latina. Contamos ya —Brasil y México son amplio ejemplo de ello— con una superpoblación carcelaria, sistemas penitenciarios anticuados, extendidas redes de corrupción, como lo demuestran los hechos recientes de la cárcel de Gómez Palacio, en Durango (México), en la que la dirección permitía a un grupo de reclusos salir de noche, perpetrar crímenes y regresar al amanecer a la penitenciaría.

El simple prohibicionismo no ha reducido ni la producción ni el consumo. Las políticas en vigor han atacado la oferta más que el consumo. Nos hemos dado cuenta, en otras palabras, que eliminar la oferta no elimina la demanda, y la demanda se traduce a menudo en muerte por sobredosis y transmisión de infecciones.

Doscientos cincuenta millones de seres humanos, globalmente, usan drogas. Solo 25 millones son dependientes lo cual, en sí, indica que el tratamiento es más importante que el castigo. La Comisión piensa que así como las campañas contra el tabaco, el alcohol y las enfermedades de transmisión sexual han tenido éxito, lo ten-

dría una campaña preventiva que se dirija a la demanda tanto como a la oferta.

Resulta claro que hay que multiplicar las campañas de información y de prevención, dirigidas sobre todo a la juventud, que mayoritariamente es el mercado de las drogas. Hay que hacerles entender a los consumidores —sobre todo a los jóvenes— que la drogadicción afecta al poder de decisión, la inteligencia y el trabajo, y a la sociedad en su conjunto; pedir la cooperación contra la violencia, la corrupción, el lavado de dinero, el tráfico de armas y el control de territorios, hechos que nos afectan en la vida privada y en la vida social y nacional. ¿Cómo se mide, al cabo, la infiltración del crimen en todos los niveles de la vida política de un país, en Gobiernos municipales, estatales y aun nacionales? Si esto no se puede ni saber ni atacar frontalmente, entonces aumenta la importancia de lo que sí se puede hacer, por modesto aunque iniciático que sea.

Otrosí, América Latina en su conjunto y México muy particularmente, tiene una población juvenil extensa que se plantea problemas de futuro profesional. Muchos escogerán el camino fácil, del crimen y la droga, si nuestras sociedades no les ofrecen horizontes mejores en países en gran medida democráticos pero estancados en cuanto a su dimensión social de servicio. Tenemos una población juvenil y de trabajo que puede poner al día las infraestructuras, la educación, la salud, las comunicaciones a menudo inservibles o anticuadas de América Latina.

**Carlos Fuentes** es escritor mexicano.

### FORGES

